

Spanish A: language and literature – Higher level – Paper 1
Espagnol A : langue et littérature – Niveau supérieur – Épreuve 1
Español A: lengua y literatura – Nivel superior – Prueba 1

Tuesday 10 May 2016 (morning)

Mardi 10 mai 2016 (matin)

Martes 10 de mayo de 2016 (mañana)

2 hours / 2 heures / 2 horas

Instructions to candidates

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Question 1 consists of two texts for comparative analysis.
- Question 2 consists of two texts for comparative analysis.
- Choose either question 1 or question 2. Write one comparative textual analysis.
- The maximum mark for this examination paper is **[20 marks]**.

Instructions destinées aux candidats

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- La question 1 comporte deux textes pour l'analyse comparative.
- La question 2 comporte deux textes pour l'analyse comparative.
- Choisissez soit la question 1, soit la question 2. Rédigez une analyse comparative de textes.
- Le nombre maximum de points pour cette épreuve d'examen est de **[20 points]**.

Instrucciones para los alumnos

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la pregunta 1 hay dos textos para el análisis comparativo.
- En la pregunta 2 hay dos textos para el análisis comparativo.
- Elija la pregunta 1 o la pregunta 2. Escriba un análisis comparativo de los textos.
- La puntuación máxima para esta prueba de examen es **[20 puntos]**.

Elija la pregunta 1 o la pregunta 2.

- 1. Analice, compare y contraste los dos textos siguientes. Incluya comentarios sobre las semejanzas y diferencias entre ellos, así como el contexto, el destinatario, el propósito y los rasgos formales y estilísticos.

Texto A

EL MERCURIO

blogs

Columnistas

Lunes 16 de julio de 2012

Hijo de nana

Claudio es abogado. Su mamá fue nana; su papá, obrero. Sus abuelos eran analfabetos. Cuando chico soñó ser doctor, periodista, profesor. Sociólogo. Cura. Nunca obrero. Creció en Renca, en un departamento de 35 metros cuadrados junto a dos hermanos. En una de las Escuelas Domingo Matte Mesías cursó la primaria, y pensaba seguir la media¹ en el Lastarria o el Liceo de Aplicación. La ex patrona de su mamá lo convenció de que trataran en el San Ignacio de Alonso Ovalle. Después de estudiar duro, quedó en uno de los cupos para familias que no tenían cómo pagar el total. Pagó el 15 por ciento de la mensualidad toda la media. Dio la PAA², quería entrar a Derecho a la U. de Chile, pero no le alcanzó. Postuló entonces a una universidad privada. Le ofrecieron media beca y la otra media beca se hizo con lo que pagaron algunos parientes de la ex jefa de su mamá. En esa universidad se juntaba con los que sentía sus pares: "los Machuca del lugar", dice. Cada mañana en micro, desde Renca a su facultad. De un Chile a otro en menos de dos horas. Se recibió, trabajó en un estudio y ahora lo hace en forma independiente. Gana al menos ocho veces lo que ganaba su padre. Hace muchos años que su mamá no es empleada, pero su lugar en la sociedad fue "hijo de nana". Ella le enseñó a no ser resentido, ni tampoco arribista³. ¿Cómo logró hacer el camino desde dentro? Lo ayudó tener una familia bien constituida. Padres respetuosos el uno del otro, comprometidos en la educación de sus hijos. Una madre que los esperaba en la casa, algo que sirve mucho, dice, cuando la calle es mala escuela. ¿Y qué piensa sobre la discusión de las nanas? El trato y la "buena onda" le parecen antiguos. La mayoría preferiría que más que amistad patrona-empleada, les pagaran como trabajadoras calificadas. No entiende los bajos sueldos, para personas a quienes sus jefes les confían su bien máspreciado: los hijos. Lo central es el reconocimiento a ese trabajo; el uso o no del delantal es algo secundario. Pero también reconoce que fue la relación especial de su madre con quien fue su empleadora la que ayudó a que él llegara donde está. Que esas redes difícilmente las hubiera tenido para estudiar en instituciones privadas de buen nivel. De hecho, con sus compañeros de [educación] básica no tiene mayor contacto, la mayoría se fue a liceos comunes, y un par directo a trabajar. Fue el primero de su familia en la universidad.

Eliminado por motivos relacionados con los derechos de autor

Un distinto entre iguales, con las herramientas para estar en los dos Chiles sin problema. Nunca sintió que tenía techo por su origen social; sí por sus notas. Algunos pensaron entonces que alguien sin contactos por familia, apellido o colegio no debe estudiar Derecho. Y también ayudó su empuje personal. La decisión de que el entorno no determinaría su destino es, sin duda, el punto inicial. Luego, el compromiso de sus padres con su futuro, y esa conexión —esa media beca tan *sui generis*⁴— que le permitió cumplir su sueño universitario. ¿Cómo construir más Claudios? Por lo menos, podemos intervenir como Estado en ese último paso: la conexión y las becas. Las redes y las alternativas deben estar ahí, disponibles para todos los que desarrollen sus talentos y tengan la voluntad de ser arquitectos de su propia vida. Las otras tareas requieren un cambio cultural que es imposible imponer con leyes: el compromiso de los padres con la educación de sus hijos y terminar con el paternalismo hacia la pobreza. Los problemas de la pobreza y la discriminación son más profundos que una “beca” universitaria, pero es un primer paso.

Paula Coddou, *El Mercurio* (2012)

¹ la media: educación secundaria en el sistema educativo chileno

² PAA: Prueba de Aptitud Académica, prueba usada por las universidades de Chile entre 1966 y 2002 para ordenar y uniformar el proceso de selección y matrícula en la educación superior

³ arribista: persona que progresa en la vida por medios rápidos y sin escrúpulos (RAE)

⁴ *sui generis* (Lat.): dicho de una cosa, de un género o especie muy singular y excepcional (RAE)

Texto B

En julio, señores, siendo cobrador en un tranvía, cuesta sonreír.

En julio se suda demasiado; la badana de la gorra comprime la cabeza; las sienes se hacen membranosas; pica el cogote y el pelo se pone como gelatina. Hay que dejar a un lado, por higiene y comodidad, el reglamento; desabotonando el uniforme, liando al cuello un pañuelo para no manchar la camisa, echando hacia atrás, campechanamente, la gorra. [...]

Cuando el tranvía entra en una calle recién regada, sobre la que cae el sol rabiosamente, se levanta un vaho sofocante que enturbia los ojos y deja en la boca un sabor agrio. En las primeras horas de la tarde los viajeros se ven como si se delirase y el cobrador está desmadejado, sin ganas de tenerse en pie. Los tranvías amarillos de los barrios lejanos, populares y ardientes, pasan asemejándose a tremendos insectos, a los que gustaría, con una mano gigante, sacar de su ruta viva y zoológica, por la que andan a saltos, y tumbarlos panza arriba, mientras las ruedas se les agitan inútilmente.

En julio es precisamente el tiempo en que a los viejos cobradores suelen darles el delicado, docente y aburrido encargo de enseñar al que no sabe; esto es, mostrar a los aspirantes a tranviarios cómo se debe cobrar rápida y educadamente. Los aspirantes son gentes tímidas, de dedos gruesos y torpes, que cortan los billetes por los números, sonríen tontamente y no saben hacer los cartuchos de calderilla¹ con prontitud y elegancia. Los aspirantes son los únicos que en el verano sonríen en los tranvías.

Leocadio Varela es un muchacho de Canillejas que acaba de llegar de Almería, donde ha servido a la Patria dos años y ha adelgazado siete kilos. Leocadio es hijo de tranviario, tiene el cuello de lápiz; los ojos, overos²; los pies, planos; la facha, desgarbada; un bigote primerizo y pardo, que parece —ustedes perdonarán la comparación— lo que dejan de sí las moscas en las bombillas, y una novia muy bonita en Barajas que se viste de colorado los domingos y sabe bellas canciones, que canta mientras se dedica a sus labores. Leocadio Varela, aprendiz de cobrador, está enamorado de ella hasta el hueso viscar³.

Prohibido fumar. Prohibido escupir. No está el cartel de prohibido orinar. Un niño intenta humedecer la falda de su madre y algo le llega a un caballero de negro que está sentado junto a ellos. Leocadio suda y sonríe; tan alto parece un cirio con churretones⁴. El tranvía pasa cercano a un mercado y le llega un hedor, repugnante y sensual, de fruta y carne, de pescado y embalajes a la nariz, que le aletea como si se le fuera a volar.

—¿Dos?

—Sí, dos.

Leocadio imagina que ya está casado, que tiene dos hijos, chico y chica; que los días de fiesta come en casa de sus suegros; que las vísperas ha ido al cine con su mujer y se han divertido; que de vuelta han encargado un muchacho, porque todavía están muy enamorados. Las conversaciones de los viajeros no le distraen. «Tienes que comprarte una camisa, Paco, en cuanto cobres.» «Mañana torea en Vista Alegre el chico de Municio.» «Debes ir al médico, esa tos suena mal.»

—Hasta final de trayecto.

40 —Sesenta de vuelta.

—¿Sabe usted por dónde cae el bar Campanita?

—Pues debe de caer pasado el puente.

—Gracias.

—No hay de qué.

- 45 El tranvía va despacio. Da tiempo a leer los letreros de las tiendas. «Confitería La Inconquistable», «Mercería La Violeta», «Zapatería El Zapato de Oro». Después, un título exótico anunciando una taberna: «Mexicán». Leocadio recuerda las canciones de su novia. Piensa que ella, con la madera que tiene, educándola un poco, podría ser una gran artista y ganar mucho dinero. Pero no; entonces ya no le querría, porque a las mujeres se les sube la fama a la
- 50 cabeza y ya no quieren a los de su clase, prefiriendo a la gente que viste bien, come bien, duerme bien y lo hace todo bien. El cobrador viejo le llama.
- Varela.
- ¿Diga usted?
- En la próxima nos alcanza el inspector. Avisa al conductor que traemos pegado al setenta.
- 55 —Sí, señor.
- Leocadio va hacia el conductor.
- Que traemos pegado al setenta.
- Ya lo sé.

Ignacio Aldecoa, *El aprendiz de cobrador* (1951)

¹ cartuchos de calderilla: paquetes de forma cilíndrica que sirven para llevar monedas

² overos: de color parecido al melocotón/durazno

³ hueso viscar: espinazo (castellanización del término en vasco)

⁴ churretones: goteos de cera

- 2. Analice, compare y contraste los dos textos siguientes. Incluya comentarios sobre las semejanzas y diferencias entre ellos, así como el contexto, el destinatario, el propósito y los rasgos formales y estilísticos.

Texto C

RESERVA NATURAL

¿Volveremos al campo?

POR JUAN MANUEL DE PRADA



Desde que se iniciara la llamada Revolución Industrial, se produciría en casi todos los países occidentales, con mayor o menor intensidad, un proceso migratorio del campo a la ciudad. Poblaciones rurales ingentes abandonaron sus medios tradicionales de vida, ligados a la agricultura y a la ganadería, para convertirse en mano de obra de una industria en fase expansiva, ocupando por lo general los suburbios de las grandes ciudades. Este proceso, que en España fue lento y tardío, adquiriría sin embargo una virulencia en los años posteriores a la Guerra Civil, y muy especialmente en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, en las que el fenómeno migratorio, tanto interior o exterior, en alas del llamado “desarrollismo”, acabaría por cambiar por completo la fisonomía de nuestro país, que en las décadas siguientes aún habría de conocer otra fase del proceso migratorio, todavía más compleja, cuando España se convirtió en país receptor de mano de obra extranjera, por lo general procedente de países subdesarrollados, merced a una racha de prosperidad económica que – según ahora comprobamos – se asentaba sobre cimientos de humo.



EN EL AÑO 1900, el 48% de la población española vivía en núcleos con menos de dos habitantes. En la actualidad este porcentaje ha disminuido hasta el 20%. Pero mayor aún ha sido

el descenso del empleo en el sector agrícola y ganadero. Hasta un 70% de la población activa se empleaba en 1900 en el sector primario: cifra que se había reducido hasta un 50% a mediados del siglo; el éxodo rural y la mecanización de las tareas agrícolas haría que, hacia 1970, solo el 25% de la población activa se dedicase al cultivo del campo; en la actualidad, menos del 5% persevera en estas labores, mientras el sector terciario o de servicios se ha hipertrofiado hasta casi alcanzar el 70%. Lo más llamativo de este proceso es que, entretanto, la demanda de productos agrícolas y ganaderos no ha disminuido, sino que, por el contrario, se ha incrementado; y, aunque los avances tecnológicos han permitido aumentar la producción agrícola y ganadera con menos mano de obra, la realidad es que en estos momentos España importa muchos productos agrícolas que, hace apenas unas décadas, exportaba, por imposición en gran medida de las ordenanzas europeas, que han llegado incluso a subvencionar a muchos agricultores y ganaderos para que abandonasen sus explotaciones.

Y, MIENTRAS LAS TIERRAS QUE ANTAÑO se destinaban a la labranza eran recalificadas* y entregadas a la voracidad inmobiliaria, se ha generado una nueva forma de especulación que afecta al precio de los alimentos y que en breve podría degenerar en una pavorosa crisis alimentaria, desarrollándose una tupida red de

intermediarios entre el productor y el consumidor, al que le venden los alimentos que centuplica la cantidad que perciben los productores. Esta deriva suicida ha asegurado durante unas décadas el abastecimiento de los países ricos, que a la vez que tiraban por la borda una tradición agrícola y ganadera milenaria se dedicaban a una vida regalada, en donde la maldición bíblica “ganarás el pan con el sudor de tu frente” parecía haber sido abolida para siempre. Pero a la vez los ha tornado más vulnerables a las asechanzas de los especuladores;

y, entretanto, se han multiplicado fenómenos tales como los daños medioambientales, el abandono de tradiciones seculares, el descenso de la religiosidad, etcétera; todos ellos muy íntimamente ligados al abandono de la agricultura.

Desde que comenzara la crisis, oímos que la economía española debe volver a ser “productiva” y “competitiva”. Y, sin embargo, nadie ha propuesto seriamente una recuperación de la actividad agrícola y ganadera. Pero, ¿cómo esperar cordura allá donde se ha instaurado la locura?

Juan Manuel De Prada, *Capital* (2013)

* recalificar: cambiar la calificación urbanística, el precio de un terreno

Texto D

7 OCTUBRE 2013

EL PUEBLO QUE SE MUDÓ DE LA MINA A UNA CIUDAD [PERO EXTRAÑA VIVIR JUNTO AL COBRE]

En el desierto más seco del mundo, una empresa minera creó un pueblo. Ofreció a sus trabajadores hospitales, escuelas y discotecas gratuitas. Hoy la mina de cobre necesita espacio para almacenar sus desperdicios y le resulta más barato mover a dieciocho mil personas que a un montón de piedras. Pero nadie quiere mudarse a una casa que no eligió. ¿Es vivir junto a una mina más placentero que vivir en una ciudad?

Un texto de Martina Bastos



- La Nochebuena de 2007, Alcides Lira se asomó por la puerta de su casa por última vez. Hacía días que por las mañanas armaba cajas para irse —empacaba pantalones y camisas, cepillo de dientes, maquinilla de afeitar, fotografías familiares—, y por las tardes las desarmaba para quedarse. Esa Navidad en Chuquicamata, a tres horas de la frontera entre Chile y Bolivia, la casa de Alcides
- 5 Lira era la única iluminada del campamento minero. Un campamento es por definición efímero: algo que se instala hoy para levantarse mañana, la semana entrante, cualquier día. Alcides Lira —ochenta años, bigote tupido, pelo blanco— había vivido en ese mismo campamento durante setenta años. Con el tiempo, Chuquicamata se había convertido en un pueblo con calles, escuelas y casas de concreto. Un pueblo, por definición, es algo permanente: algo que se construye para
- 10 mantener de pie y perdurar. Pero una gran mudanza había empezado tres años atrás, cuando los dieciocho mil habitantes fueron obligados a trasladarse a Calama, una ciudad a quince kilómetros de distancia. La mina de cobre que los había traído ahora los echaba. Pronto empezaría a arrojar sus desperdicios sobre esas casas. La noche en que Alcides Lira abandonaba la suya, Chuquicamata estaba a punto de ser sepultada por las rocas.

15 Chuquicamata, el campamento que hoy parece un pueblo fantasma, se quedó noventa años en el desierto de Atacama junto a la mina de cobre que lo construyó: un cráter de cinco kilómetros de largo, tres de ancho, y casi un kilómetro y medio de profundidad esculpido con la finura de un anfiteatro. Podría introducirse el Central Park de Nueva York y plantarse tres veces el Empire State Building uno sobre otro y aún sobraría espacio. Un hoyo infinito que arroja ocho mil dólares cada minuto. [...] Pero la mina de nombre quechua había sido creada con acento inglés. En 1912 los
 20 hermanos Guggenheim compraron los derechos de explotación al Estado chileno. En sus manos, el desafío de transformar un territorio feroz: una extensión de arena y roca a dos mil ochocientos setenta metros sobre el nivel del mar, con vientos de cien kilómetros por hora (poco menos que un huracán) y la radiación ultravioleta más extrema según las mediciones internacionales. Además
 25 de encontrarse en la zona más seca del mundo. Ahí arriba, donde el sol quema y nada crece, la ambición hizo posible vivir durante casi cien años. En un principio fueron tan sólo un puñado de mineros y sus familias. Pero el campamento creció y empezaron a llegar comerciantes que abrieron tiendas de abarrotes*, quioscos y puestos de mercado. En un momento, Chuquicamata tuvo veinticinco mil habitantes, entre trabajadores de la mina, familiares, comerciantes y personal
 30 de servicios: médicos, profesores, bomberos. Lejos de todo, cerca del sol. La nada y el cobre.

Cuando al desierto llegaron los hombres y las máquinas, el único poblado cercano era Calama, unas cuantas casas miserables empotradas en el vacío como estación de paso. Una mina exige un universo alrededor del tajo. Un sitio para lavarse y dormir. Por ello la compañía de los Guggenheim debió proveerse su propia logística. Y un modo de hacer que la gente quisiera vivir
 35 en el medio del desierto. Si alguien lo dijo, las palabras muy bien pudieron ser estas: «Usted va a tener una casa. No va a pagar agua, no va a pagar luz, no va a pagar combustible. Se lo daremos todo: atención médica, educación a sus hijos, alimentación y entretenimiento. Usted vendrá a trabajar y cobrará su sueldo. Pero además vivirá gratis.» Se montó un mundo real a pequeña escala donde no faltaba de nada.

40 Pero Chuquicamata evolucionó incapaz de adaptarse a las normas medioambientales que empezaron a surgir. Se instaló la fundición, que emite anhídrido sulfuroso y arsénico, vapores incompatibles con la vida. La mina, además, comenzó a devorar el espacio que ocupaba el campamento. Para sacar un kilogramo de cobre había que extraer cien de roca inútil que debía ir a parar a algún lugar. Podía ser cualquier parte: al desierto le sobra espacio. Pero un camión
 45 de extracción consume en un día la misma cantidad de petróleo que un auto en dos años. Un transporte demasiado caro para un montón de piedras, arenas y rocas inservibles. Se comenzó a arrojar las rocas en la periferia de Chuquicamata, lo que arrinconó sus casas. Poco a poco, aquello se convertiría en una muralla infranqueable de desechos. Y pronto le tocaría al pueblo. En la práctica, eso significaba enterrar una ciudad y construir otra. Las ciudades no son piezas
 50 de ajedrez. En algún momento, en algún lugar, tal vez frente a un mapa, alguien tuvo que decir:

—Señores, hay que llevar esta ciudad del punto A al punto B. ¿Por dónde empezamos?

Etiqueta Negra

* abarrotes: comestibles